

ES GRANDE SERVIR

Tom Kelton

El rol de siervo no es uno que la mayoría de la gente busca. El servicio parece automáticamente ponerlo a uno en una posición inferior a quienes están siendo servidos. Pero ser un siervo es el ideal para el cristiano. En Filipenses 2:3,4, Pablo escribió, *"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros."*

A menudo hacemos lo que hacemos para avanzar. A veces nuestro servicio se realiza por razones puramente egoístas. Nuestro deseo de prestigio personal a veces es una motivación más fuerte que nuestro deseo de riquezas. Significa mucho para nosotros ser admirados, respetados, y estimados. Queremos que otros sepan lo importante que somos.

Cuando estamos decididos a conquistar o derrotar a otros, nos ponemos en competencia con los demás. Ni siquiera los discípulos estaban libres de esta tentación. Hubo intensa competencia entre ellos. Cuando discutían en cuanto quién era el mayor entre ellos, Jesús dijo, *"El que quiera ser el mayor deberá ser el siervo de todos."*

Pero lo que Jesús dijo les pareció un error. Aún después de tres años de asociación con el Maestro, los discípulos aún consideraban esta enseñanza difícil de entender.

En la noche en la que Jesús fue traicionado, El demostró lo que significa ser siervo. Tomó una toalla y una vasija con agua y lavó los pies de los discípulos. Y dijo, *"Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió"* (Juan 13:15,16). Parece una contradicción que inmediatamente después de este incidente, cuando Jesús realizó la tarea de un esclavo e identificó al servicio como verdadera grandeza, dijo, *"Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él."*

Quizás Jesús pudo humillarse porque nunca olvidó quién era. Pudo humillarse y llegar a ser nada porque sabía con certeza que El era el Hijo de Dios. Si podemos recordar quiénes somos, seguir el ejemplo de Jesús, y humillarnos a nosotros mismos, lograremos la verdadera grandeza. †

Tom Kelton, ahora difunta, era escritor y predicador.